

La Mezquita

01/02/2007 - Autor: Luis Racionero - Fuente: La Estrella Digital

Me pareció un craso error que el obispo de Córdoba negase la mezquita a los musulmanes, ahora que la iglesia Católica pretende ser ecuménica, comprensiva y tolerante. El obispo afirma que abrir el templo al rezo islámico “sólo generaría confusión en los fieles”.

A mí lo que me genera confusión es ver una iglesia barroca metida con pico y pala dentro de un espacio sublime, creado por cientos de columnas y arcos de herradura. Claro que antes fue iglesia visigótica; eso lo explica ampliamente Ignacio Olagüe en su fascinante libro *La Revolución Islámica de Occidente*, donde explica por qué los árabes no invadieron España, pero eso sería otro tema.

Creo que la mezquita es tan grande y su espacio tan rico que los cristianos podrían rezar en su nave y los musulmanes en el resto, hacia el Mihrab. ¡Qué lástima dejar escapar una oportunidad tan simbólica para señalar que el catolicismo está al día, es premoderno, se ha globalizado, respeta todas las religiones y las acoge como hermanas!

No deja de ser irónico que el último musulmán al que se permitió rezar en la mezquita de Córdoba fuese el dictador iraquí Sadam Husein, que dios le tenga en la gloria. ¿Por qué Sadam y no los musulmanes que residen en Córdoba? A estas alturas muchos creemos ya que Dios es el mismo bajo diferentes nombres y que resulta penoso ver a los hombres matarse por Allah o Jehová como en Oriente Próximo.

España tuvo tres religiones en la Edad Media —judíos, musulmanes y cristianos— que convivieron en la zona poseída por los moros y un poco en la cristiana, dando origen a la teoría de Américo Castro de que la identidad española es precisamente esa fusión de judíos, moros y cristianos; lo cual indignaba a su colega Sánchez Albornoz, que creía en una esencia española remontándola a los romanos, si no antes.

El obispo de Córdoba debe de ser de la vieja escuela de Don Claudio Sánchez Albornoz, “que todo lo ganaron y todo lo perdieron”, como escribió M. Machado. Porque hoy día no se verá con buenos ojos el suponer que rezar cerca unos de otros “cree confusión”. Los cristianos tienen más que perder por ese gesto exclusivo e intransigente más cercano a Ben Laden que a Juan XXIII. A ver si el obispo se lo repiensa o el próximo corrige: hay de tiempo toda la eternidad